

# ¿La respuesta (MÁS problemática) de USA al maestro Pessoa? \*

Por Tony Tost (Los Angeles)

El poeta Kent Johnson acaba de fallecer a causa de cáncer. Kent creció en Uruguay. A principios de la década de 1980, en el apogeo de la revolución sandinista, trabajó como instructor voluntario de alfabetización y educación de adultos en las aldeas rurales de Nicaragua. A partir de estas experiencias trabajó como traductor de A NATION OF POETS (1985), “la traducción en inglés más representativa de los famosos Talleres de Poesía obreros de Nicaragua”.

En la década de 1990, fue la figura central de una de las controversias poéticas más famosas/ infames [*famous/infamous*] de nuestra época como editor de DOUBLED FLOWERING: FROM THE NOTEBOOKS OF ARAKI YASUSADA. Inicialmente esto fue visto como el descubrimiento milagroso de un importante poeta del siglo XX, un sobreviviente del bombardeo de Hiroshima que también era un poeta experimental influenciado por figuras de vanguardia como Jack Spicer. Con gran entusiasmo, los poemas de Yasusada comenzaron a aparecer en los principales diarios y revistas. Pero luego comenzaron a difundirse rumores de que estos poemas, que tenían anacronismos internos flagrantes, eran en realidad un elaborado engaño.

Como editor de la colección de Yasusada, se suponía que Kent era el autor de estos poemas que, independientemente de su estatus de engaño, todavía me parecieron obras de literatura imaginativa extrañamente conmovedoras, poderosas, divertidas e incómodas.

Kent nunca llegó a afirmar si era el autor o no.

De hecho, la cuestión de la autoría —y de la relación entre los traductores blancos de las culturas imperiales y los “otros” exóticos que estos traductores acercaron a un público más amplio— fue probablemente la cuestión central del trabajo de Kent. Un día no me sorprendería verlo eventualmente considerado como la respuesta problemática de Estados Unidos al maestro de los heterónimos Fernando Pessoa.

Si bien pasó su carrera académica enseñando en Highland Community College, renunciando al estatus de universidades de investigación más grandes, Kent fue una mosca perpetua en el ungüento del *biz* de la poesía estadounidense.

Me crucé con él por primera vez a principios de la década de 2000, durante los días del salvaje oeste de los “blogs de poesía”, un breve lapso en el que los poetas se enfrentaban y construían alianzas y reputaciones en varios blogs y servidores de listas.

Me sentí atraído por las provocaciones de Kent al mismo tiempo que me sentía frustrado por él. Si me encontraba atacado por alguna presencia poética más poderosa en línea, a menudo podía contar con Kent para defenderme o desviar el ataque (él era un objetivo popular para muchos, muchos poetas, y parecía disfrutar provocando a algunos que se tomaban demasiado en serio).

Pero cada vez que Kent tenía un nuevo proyecto en marcha, también podía contar con un pequeño empujón en mi bandeja de entrada que me recordaba la frecuencia con la que elogiaba mi trabajo o venía en mi ayuda. Esa paradoja da cuenta un poco de mi experiencia con Kent Johnson.

Independientemente de sus alegres maquinaciones para ensartar y controlar la economía de la atención del negocio de la poesía, sentí mucho cariño por Kent.

A principios de la década de 2000 me di cuenta de que yo carecía de conocimientos sobre poesía global, por lo que con la humildad característica decidí poner en marcha lo que esperaba fuera la revista global de poesía experimental más importante de la era digital, llamada *Fascicle*.

Sólo terminé haciendo tres números. Pero le pedí ayuda a Kent en el primero y, a través de sus innumerables conexiones y relaciones en la comunidad de traducción, terminamos reclutando a 45 traductores, incluidos (entre otros) Rosmarie Waldrop, Jerome Rothenberg, Clayton Eshleman, Eliot Weinberger, Linh Dinh y Forrest Gander, para presentar a los lectores una asombrosa variedad de nuevas traducciones de poesías globales desde la antigüedad hasta nuestros días.

Creo que el proyecto principal de Kent era no permitir que la política de creación de reputación de las carreras poéticas se confundiera con las propiedades milagrosas de la poesía misma que salvan vidas. En este proyecto de Kent, ninguna vaca sagrada estaba excluida. Ningún tema exento de sátira e instigación metapoética.

A principios de la década de 2000, escribí una reseña de un pequeño libro de Kent titulado THE MISERIES OF POETRY. Como Kent le hizo señas a esta reseña muchas veces a lo largo de los años, creo que disfrutó con mi interpretación de su proyecto.

Cerraré este recuerdo de Kent con la parte final de mi reseña. El último párrafo (la cita con los improperios) está escrito por el propio Kent.

En él, una de las identidades poéticas imaginadas de Kent, Alexandra Papaditsas, recuerda al propio Kent Johnson. Y es esta misma interacción de sátira, lirismo, política e identidades fantasmales lo que hace que el trabajo de Kent sea tan singular:

“Aquí en Estados Unidos, donde incluso nuestros mejores escritores experimentales parecen estar construyendo monumentos gigantescos a sus propios talentos y están ansiosos por yacer junto a Wordsworth en algún jardín canónico, el proyecto de Kent Johnson, sea lo que sea en última instancia o termine siendo, me sorprende como el más conmovedor, inquietante e importante que está sucediendo en estos momentos, o como el autoengaño más atroz y peligroso en las letras estadounidenses.

De una forma u otra, parece necesario. E importante. *The Miseries of Poetry* tiene toda la fricción de una obra verdaderamente difícil, una que forja un camino de protesta, un cami-